



*Priscila Monserrat Molina*

*Primer parcial*

*Biología Molecular*

*Dr. Alonso Díaz Reyes*

*Medicina humana*

*Cuarto semestre, grupo “A”*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 12 de septiembre 2025*

En las últimas décadas, los avances científicos y tecnológicos han permitido el desarrollo de múltiples fármacos destinados al tratamiento de enfermedades y dolencias comunes. Entre ellos, los analgésicos no esteroideos (AINEs) han ganado una posición predominante como medicamentos de uso frecuente tanto en el entorno clínico como en el doméstico. Su eficacia comprobada en la reducción del dolor, la inflamación y la fiebre ha convertido a los AINEs en una herramienta aparentemente inofensiva y cotidiana. No obstante, detrás de su uso generalizado se esconde una problemática creciente: el consumo indiscriminado, sin supervisión médica ni conocimiento de sus riesgos, que está derivando en consecuencias graves para la salud pública global. La facilidad con la que se puede acceder a estos medicamentos como el ibuprofeno, el naproxeno o el diclofenaco ha contribuido a una cultura de automedicación que subestima los efectos adversos que pueden surgir de su uso prolongado o incorrecto. A pesar de estar disponibles sin receta en muchas partes del mundo, los AINEs no están exentos de riesgos. De hecho, un uso inapropiado puede desencadenar complicaciones gastrointestinales, renales, cardiovasculares y hepáticas, que muchas veces no se manifiestan de inmediato, dificultando su asociación con el fármaco. Este ensayo tiene como objetivo analizar en profundidad las causas del consumo indiscriminado de AINEs, los riesgos que conlleva para la salud individual y colectiva, así como las medidas necesarias para frenar esta práctica que, silenciosamente, va dejando secuelas en la población. Los analgésicos no esteroideos, conocidos como AINEs, constituyen una clase de medicamentos que actúan inhibiendo la acción de las enzimas ciclooxygenasa (COX-1 y COX-2), responsables de la síntesis de prostaglandinas. Estas sustancias son mediadoras del dolor, la fiebre y la inflamación. Al reducir su producción, los AINEs ofrecen un alivio rápido y eficaz, lo que los hace útiles para tratar una amplia variedad de dolencias, desde cefaleas y dolores menstruales, hasta afecciones musculares, articulares y febres. Una de las razones de su uso masivo es su disponibilidad sin receta médica en farmacias, supermercados y tiendas de conveniencia. Además, la publicidad directa al consumidor, las recomendaciones entre conocidos y la información parcial en internet han contribuido a consolidar una percepción errónea de estos medicamentos como "seguros e inofensivos". La comodidad de tomar una pastilla para eliminar rápidamente cualquier molestia refuerza esta práctica, llevando a muchas personas a utilizarlos de manera rutinaria, sin tener en cuenta dosis, frecuencia o posibles contraindicaciones. También es importante mencionar que, en contextos de sistemas de salud colapsados, caros o inaccesibles, la automedicación se convierte en la única alternativa viable para quienes no pueden pagar una consulta médica. Así, el consumo de AINEs sin control médico no solo es una cuestión de desinformación, sino también de desigualdad en el acceso a la salud. Su uso prolongado o en dosis elevadas puede generar complicaciones médicas serias, algunas de las cuales pueden ser irreversibles o incluso mortales. Daño gastrointestinal Uno de los efectos adversos más conocidos de los AINEs es el daño al tracto gastrointestinal. Al inhibir la COX-1, estos medicamentos reducen la producción de prostaglandinas que protegen la

mucosa gástrica, lo cual aumenta la acidez estomacal y la vulnerabilidad del revestimiento intestinal. Esto puede provocar gastritis, úlceras pépticas, hemorragias internas e incluso perforaciones gástricas. Estudios han demostrado que el riesgo de hemorragia gastrointestinal se duplica o triplica en personas que consumen AINEs de forma regular, especialmente si son mayores de 60 años o si combinan estos fármacos con alcohol o corticosteroides. Afectación renal El riñón es otro órgano afectado por el uso crónico de AINEs. Estos medicamentos reducen el flujo sanguíneo renal, lo que puede llevar a una disminución de la función renal, retención de líquidos e insuficiencia renal aguda o crónica. El riesgo es mayor en pacientes con enfermedades previas como diabetes, hipertensión o insuficiencia cardíaca. Lo preocupante es que muchas veces el daño renal no presenta síntomas hasta que ya está en una etapa avanzada, lo cual retrasa el diagnóstico y complica el tratamiento.

Riesgos cardiovasculares Algunos AINEs, especialmente los inhibidores selectivos de la COX-2, han sido asociados con un aumento en el riesgo de infartos de miocardio, trombosis y accidentes cerebrovasculares. Este hallazgo ha llevado incluso a la retirada del mercado de algunos compuestos, como el rofecoxib (Vioxx), que fue prohibido en varios países tras comprobarse su asociación con miles de muertes por eventos cardiovasculares. Aunque no todos los AINEs presentan el mismo nivel de riesgo, su uso sin evaluación médica puede exponer a los pacientes a consecuencias graves.

Toxicidad hepática y otras complicaciones En menor proporción, algunos AINEs pueden generar toxicidad hepática, especialmente en personas que consumen otros fármacos o alcohol. Además, el uso excesivo de estos medicamentos puede generar interacciones peligrosas con anticoagulantes, antihipertensivos, antidepresivos y otros tratamientos crónicos. Existen múltiples factores que explican por qué los AINEs son consumidos en exceso por millones de personas en todo el mundo: Accesibilidad y bajo costo: En muchos países, estos medicamentos se venden sin receta médica, lo que facilita su compra en cualquier momento y lugar. Publicidad engañosa: Algunas campañas publicitarias minimizan los efectos secundarios y presentan a los AINEs como soluciones rápidas y seguras para cualquier dolor. Desconocimiento de los riesgos: La mayoría de los consumidores no está al tanto de los posibles efectos adversos, ni de las contraindicaciones en ciertos grupos de riesgo.

### Conclusión

El consumo indiscriminado de analgésicos no esteroideos representa una amenaza real para la salud pública que ha sido subestimada durante años. Aunque estos medicamentos tienen un valor terapéutico innegable, su uso sin control médico puede derivar en daños irreparables a órganos vitales como el estómago, el corazón, los riñones y el hígado. La percepción de seguridad asociada a su disponibilidad sin receta ha llevado a la automedicación masiva y a una cultura del alivio inmediato que ignora los riesgos a largo plazo.